



Todos.— Nombradle.  
 Arab. (Señalando á Bohún.)  
 Mirad ahí el reo.  
 Todos.—¿De Bohún?  
 Arab.— El mismo.  
 Fitz.—Barón, ¿será cierto?  
 Bohún.—¡Mentira! ¡impostura!  
 ¿Quién os da derecho  
 De insultar mi nombre?  
 Barón, yo no puedo  
 Permitir....  
 Arab.— Malvado,  
 Cállate: este velo  
 Que cubre mi rostro,  
 Te da atrevimiento.  
 (Se alza el velo.)  
 Pues mirame ahora.  
 Bohún.—¡Ocúltame, infierno!  
 Arab.—Conocedme todos.  
 Todos.—Es ella.  
 Fitz.— ¡Qué veo!  
 La viuda de Ralfo  
 De Bohún? ¿es sueño?  
 Arab.—No, nó; soy la misma,  
 La que ese perverso  
 Sepultó en prisiones,  
 Su muerte fingiendo.  
 Fitz.— (A Bohún.)  
 Sí, de vuestro hermano  
 Es la viuda: ¡cielos!  
 ¡Barón, explicaos!  
 Decid, ¿qué misterio

Es éste? Hace años  
 Que vos, bien me acuerdo,  
 Celebrar hicisteis  
 Con pompa su entierro.  
 Bohún.—Y murió, no hay duda:  
 Cual vos me sorprendo  
 De que esta señora...  
 Arab.—Cállate, perverso:  
 Señorita, oídme.  
 Bohún.—(Queriendo echarse sobre e'la.)  
 Calla, ó el aliento  
 Te arranco, infelice.  
 Fitz.— (Conteniéndole.)  
 No, Barón: ¿qué es esto?  
 Arab.—¿Y no habrá, señores,  
 Algún caballero,  
 Que por mí se bata  
 Con ese soberbio?  
 ¿Cuál de entre vosotros  
 Me ofrece su acero?  
 Un caballero.—Yo.  
 Otro.— Yo, yo,  
 Alb.— No, nadie,  
 Sino yo; y os ruego  
 Aceptéis, señora,  
 Mi brazo.  
 Arab.— Lo acepto.  
 Alb.— (Con entusiasmo.)  
 ¡Gracias!  
 Arab.— ¿Vuestro nombre?  
 Alb.—Alberto, señora,  
 Nada más; no tengo

Títulos brillantes,  
 Ni ilustrés abuelos,  
 Ni padres, ni nada,  
 Nada; no poseo  
 Más que un pecho honrado  
 De entusiasmo lleno:  
 Mi honor es mi padre,  
 Madre... ¡no la tengo!  
 Mis títulos todos  
 En mi espada llevo.  
 En la Palestina  
 Combatí cual bueno:  
 Allí la fortuna  
 Coronó mi esfuerzo,  
 Y Ricardo mismo  
 Me armó caballero. (Con orgullo.)  
 Mi nombre, mi gloria,  
 A nadie la debo.  
 Me colmáis de gozo,  
 Señora, admitiendo  
 Mi brazo, ¡qué dicha!  
 ¡Me concede el cielo  
 Ser de sus venganzas  
 Humilde instrumento?  
 Lo seré; no hay duda:  
 ¡Ya hierve mi pecho!  
 ¡Ya siento en mi alma  
 Sacrosanto fuego!  
 Arab.—Barón Fitz-Eustaquio,  
 Reclamo el derecho  
 Que le es concedido  
 A mi débil sexo:

Yo pido un combate;  
 ¡Combate sangriento,  
 En que la justicia  
 Se muestre del cielo!  
 De Dios en el juicio  
 Aparezca el reo:  
 Señalar os toca  
 El lugar y el tiempo.  
 Fitz.—A vuestra demanda  
 Negarme no puedo:  
 El terreno mismo,  
 Que para el torneo  
 Prevenido estaba,  
 (A De Bohún)  
 Servirá al efecto.  
 Vos diréis la hora,  
 Barón.  
 Bohún.— ¡Al momento!  
 Alb.—¡Bravo! ¡en el instante!  
 Arab.— (Se arrodilla.)  
 Oye, Sér supremo,  
 De esta desgraciada  
 El ferviente ruego.  
 Tú que el fondo miras  
 De mi triste pecho,  
 Tú que la justicia,  
 Conoces que tengo,  
 Patente hazla al mundo,  
 Lanza desde el cielo,  
 Contra quien te ultraja,  
 Tu rayo tremendo:  
 Dale fuerza al brazo

De mi caballero:  
Pronuncia tu fallo.  
Señor, no lo temo,  
Porque tú eres justo:

(Se levanta.)

Sumisa lo espero.  
Joven, al combate  
Marchad sin recelo:  
En vuestras miradas  
La victoria veo.

Alb.—La tendré, señora,  
La tendré, lo espero.  
(A Fitz-Eustaquio, doblando una rodilla.)

Padre, bendicidme.

Fitz.—Quiera el Sér supremo  
Darte la victoria.

Aib.—Mía será, lo creo.

Bohún.—¿Y sabes acaso,  
Incauto mancebo,  
A lo que te expones  
Con ese ardimiento?  
A vengarte aspiras  
De agravios secretos;  
No un fin generoso  
Dirige tus hechos.  
¡Qué loca esperanza!  
Tu victoria es sueño,  
Que cual humo al punto  
Veráslo deshecho.  
De mi espada ignoras  
El terrible peso,

De mi fuerte lanza  
El golpe certero.  
Sin duda serías  
Un infante tierno,  
Cuando ya mi nombre  
Por el mundo entero  
Volaba, sonando  
De gloria cubierto:  
Mil y mil heridas  
Adornan mi cuerpo,  
Y siempre en las lides  
Triunfante me vieron:  
¿Y tú, desdichado,  
Que estás aprendiendo  
De la guerra el arte,  
Tú te jactas, necio,  
De vencerme? ¡á risa  
Tu loco denuedo  
Me provoca!

Alb.— Basta;

Pa'abras dejemos,  
Y hablen en el campo  
Sólo los aceros.  
Voy á armarme al punto:  
Armame tú presto,  
Y verás tu orgullo  
En polvo deshecho:  
Riqueza, blasones,  
No podrán tu pecho  
Garantir, malvado.  
¡Al campo sangriento!

Bohún.—A la muerte corres:

¡Ay de ti, mancebo!  
 ¡Tiembra!  
 Abl.— ¡Nunca!  
 Bohún.— A armarnos,  
 Que ansioso te espero.  
 Alb.— ¡Isabel, venganza!  
 Bohún.— ¡A la lid!  
 Alb.— Marchemos!



## ACTO TERCERO.

### EL JUICIO DE DIOS.

Gabinete gótico: puerta á la derecha que conduce á lo demás del castillo: puerta á la izquierda, que da al dormitorio de Isabel: ventana con vidrios de colores en el fondo, que se supone caer al patio del torneo, y cuyas hojas deben abrirse á su tiempo: sillas, etc.

### ESCENA I.

LEONOR [Muy alegre.]

¡Qué cambio tan repentino!  
 ¿Con que ya no hay boda? bueno!  
 Pues el chasco es muy pesado  
 Para el tal Barón; ¡me alegre!  
 ¡Ah! mi pobre señorita  
 Estaba casi muriendo  
 De pesadumbre! ¿A qué hora